

DISCURSO MARIA LAURA PIÑEIRO MGPA

Buenas tardes

Es un gran honor el que me confiere el Programa de Magíster en Gestión y Planificación Ambiental al solicitarme hablar en nombre de mis compañeros. Espero que ellos concuerden conmigo en que ninguna referencia al Programa estaría completa sin saludar también a la rigurosidad científica de la Profesora De la Maza; al pensamiento sistémico del Profesor Romero; al prisma del observador del Profesor Serey; a la minuciosidad de la Profesora Prendez o a las nuevas perspectivas del Profesor Morales.

También me parece importantísimo referirse a la planificación estratégica que solventa brechas, como nos enseñó el Profesor Espinoza; al medio ambiente como un bien protegido, como nos recordó el Profesor Astorga; o al debate sobre el verdadero valor de la naturaleza que mantiene el Profesor Garcés.

Yo, a título personal, no puedo dejar de mencionar al Profesor Eugenio Figueroa, de la Facultad de Economía, quien fue mi director de tesis de grado. Su ejemplo como académico, profesional y sobretodo como ser humano, fue el que me inspiró a concluir un proyecto de titulación que intenta recoger esta diversidad de perspectivas.

Estoy segura que, al recordar el curso de Gestión Ambiental Integrada y sus propios proyectos de tesis, muchos de mis compañeros concordarán que acogerse a este nuevo paradigma, el de las múltiples miradas, no es fácil. No es sencillo ser parte de un equipo en el cual todos tienen mucho que aportar, muchas herramientas que poner en práctica, muchos enfoques que hacer coincidir.

Es como ser parte de una banda de jazz, en donde cada uno actúa como líder de su propio instrumento pero la melodía resultante debe ser el conjunto armónico de los aportes de cada integrante. En el jazz, así como en la gestión ambiental, los líderes son circunstanciales, son los acordes del equipo los que logran la sinfonía.

El gestor ambiental, como parte de una banda de profesionales, encontrará que, por lo general, los otros músicos con los que comparte el escenario son aficionados a la música clásica. El tipo de melodías que tienen un director de orquesta y partituras definidas. Sinfonías en donde la innovación y el liderazgo compartido, así como el valor de la naturaleza

y la necesidad de su conservación, son todavía concepto etéreos. Por eso, la flexibilidad, la capacidad de adaptación, la disciplina, la modestia y el pensamiento crítico, practicados durante sus estudios en el Magíster, se volverán valiosos recursos para lograr los acuerdos necesarios que armonicen una melodía.

Además de las muchísimas herramientas prácticas y conocimientos que gané durante mis estudios en el Programa, considero que esa es la gran oportunidad que tenemos quienes ingresamos al Máster en Gestión y Planificación Ambiental: vivir de primera mano la transdisciplinariedad en el trabajo en equipo. La posibilidad de formar parte de un conjunto de profesionales que analiza un problema desde varias miradas y puede presentar soluciones más holísticas. La ocasión de compartir con diversos especialistas, tanto profesores como compañeros, los distintos enfoques de un mismo tema y así ampliar nuestra propia forma de pensar y hacer. La posibilidad de aportar armónicamente lo mejor de cada uno de nosotros para componer la sinfonía.

Y ese es también el gran desafío que nos llevamos quienes egresamos del Programa: hacer conversar esta complejidad de miradas en nuestro propio quehacer como profesionales. El traducir el valor de conservar el medio ambiente a un acorde que sea compatible con los otros miembros de la banda. No es tarea sencilla ser intérprete de jazz en una orquesta sinfónica. Pero gracias a los conocimientos y habilidades aprendidas en el Magíster en Gestión y Planificación Ambiental, estamos más cerca de la melodía.

Para finalizar, la infaltable nota sentimental, no puedo dejar de agradecerle al Programa por fortalecer también a los miembros de mi banda de jazz personal. A mi marido Andrés, por su infinita paciencia durante los ensayos. A mi hija Renata, que con su llegada me motivó a terminar esta canción. Y a los miembros de mi banda en Chile, mis amigas Karla, Nela, Marisol, Mely, Nati, Pauli, Marcela, Annelie, a quienes no habría conocido y disfrutado de hacer música con ellas si no hubiera ingresado al Magíster.